
La calidad docente en el cine: contrastes entre la ficción y el documental*

por Cándido GENOVARD ROSSELLÓ, David CASULLERAS FEMENIA
y Concepción GOTZENS BUSQUETS
Universidad Autónoma de Barcelona

1. Introducción

El interés por determinar cómo es, cómo actúa y qué características posee el buen docente ha sido y es una preocupación constante en la historia de la investigación sobre la enseñanza (Wittrok, 1986; Dunkin, 1987; Burns, 1995). Paralelo a este recorrido teórico cambiante, existen las creencias sociales sobre lo que es un “buen profesor”, informaciones que comparten amplios colectivos y que suelen estar poco fundadas empíricamente, aunque ello no les impida ser tenidas por verdaderas.

El origen de dichas creencias altamente compartidas es en realidad múltiple. De hecho, todo aquél que ha asistido a la escuela, sea o no un profesional de la

educación, tiene una serie de creencias sobre lo que es un buen profesor que normalmente están basadas en el recuerdo de los profesores que, por un motivo u otro, le impactaron. Sin embargo estas informaciones distan mucho de poder ser generalizables en términos teóricos rigurosos.

Sin duda, el cine es una de las fuentes que genera este tipo de creencias. El objetivo de este trabajo es pues contrastar la información científica existente sobre la calidad docente con la información creencial que contienen las películas, tanto de ficción como documentales, en las que su protagonista es un docente del que se pone en evidencia su nivel de calidad como tal.

* Este estudio se ha realizado en el marco del Proyecto SEJ2005-02688 financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

2. La Psicología de la educación y el comportamiento docente

La investigación psicoeducativa ha proporcionado diversos marcos de referencia desde los que considerar la calidad del comportamiento docente, la cual mantiene una estrecha dependencia con la descripción de los roles que a lo largo del tiempo han caracterizado el desempeño docente. Y tanto en el caso de la delimitación de roles docentes como en el de los paradigmas de calidad se detecta una clara filiación con los paradigmas psicológicos imperantes en cada momento (Genovard, Castelló y Gotzens, 1991). Por ello, es pertinente examinar en primer lugar los aspectos referidos al rol docente y, posteriormente, a la valoración de la calidad en el desempeño de dicha tareas.

2.1. Psicología y rol docente

La preocupación por la incidencia del rol del profesor en la calidad docente ha centrado el interés de diversos investigadores (Liston, Borko y Whitcomb, 2008; Gallardo López, 2008); aquí nos limitaremos a destacar los que nos parecen más relevantes en términos psicoeducativos. Éstos se corresponden con el momento en que se concibe la idea de enseñar como la obtención de alguna respuesta psicológica “preferente” que se espera del sujeto que “recibe” las enseñanzas (el alumno). Así, por ejemplo, cuando la respuesta más relevante por parte del alumno es “aprender”, el rol del docente se diversifica en función de la teoría del aprendizaje predominante. En cambio, cuando la respuesta es “desarrollarse” el rol adquiere matices fuertemente diferenciados de los anteriores.

A estas observaciones hay que añadir que la noción de “enseñar” deja de considerarse como independiente de la respuesta dada por el alumno para entenderse en constante interacción con ella. De este modo se perfila un rol diferencial dependiente, por una parte, de los distintos aprendizajes que el alumno debe llevar a cabo, y por otra, de los numerosos y amplios conocimientos que el profesor debe poseer —sobre todo cuanto compete a los procesos de enseñanza y aprendizaje, de los que es su máximo valedor—. En este orden de cosas, el profesor lejos de ser un puro transmisor de información, se erige en gestor de las variables y recursos instruccionales cuya disposición, regulación y uso concierne a su toma de decisiones.

2.2. Psicología y calidad docente

Los principales paradigmas sobre la calidad docente representan básicamente tres perspectivas de análisis. En términos cronológicos, citaremos en primer lugar el denominado paradigma “presagio-producto” (Dunkin y Biddle, 1974) según el cual el background que aporta el docente sería el principal valedor de su buen hacer profesional. Dicho background estaría constituido por su perfil personal, así como sus experiencias y sus conocimientos previos a su ejercicio profesional. Las consecuencias que de este paradigma se desprenden son fundamentalmente dos: primera, que no todo el mundo puede ser un “buen” docente, y segunda, que éstos “nacen más que se hacen” o bien “se hacen” fruto de sus experiencias más que de la formación oficial que reciben. Ninguna de las dos es baladí, pues lleva-

das a un extremo, sugieren que en la apuesta por la docencia de calidad la selección de los profesores es más importante que su formación como futuros profesionales.

Por lo que respecta al segundo paradigma, denominado paradigma “proceso-producto”, cabe señalar que su génesis está íntimamente ligada a la irrupción en el panorama psicológico del “Análisis Experimental de la Conducta”. A diferencia del anterior, este paradigma apuesta por el proceso de formación del docente antes que por su perfil de personalidad, lo que supone algunas ventajas importantes: en primer lugar, el profesor “puede hacerse”, lo cual propulsa la optimización de “recursos humanos” existentes ya que los buenos profesores se consiguen a través de un proceso de formación. Es decir, no se trata tanto de identificar a los profesores “potencialmente válidos” como de formar a quienes acabarán siendo profesores eficaces. En segundo lugar, dicho proceso viene pautado por los resultados obtenidos en la investigación que se lleva a cabo desde la perspectiva del “Análisis Experimental de la Conducta”, dando lugar a un currículum repleto de destrezas cuya adquisición y uso se vincula a la eficacia docente. Así, cada destreza docente que la investigación sugiere como vinculada al mayor aprendizaje de los alumnos pasa a engrosar los contenidos de los cursos de formación del profesorado. Adicionalmente, los contenidos a aprender son destrezas concretas que, a diferencia de los aprendizajes de cariz más teórico propios de otras épocas,

resultan aplicables y transferibles al aula. Y en tercer lugar, la nueva perspectiva aporta un parámetro para la valoración de la calidad: la eficacia del docente medida a través del rendimiento mostrado por los alumnos, tema que retomaremos más adelante.

Por último, la denominada “Revolución Cognitiva” en psicología (Bruner, 1991) representará un nuevo golpe de timón al enfoque sobre la calidad docente dando lugar al paradigma del “pensamiento del profesor” cuyas aportaciones desmantelan dos de los puntales señalados en el paradigma anterior. Por una parte, desde el nuevo paradigma resulta inaceptable que el rendimiento de los alumnos sea la medida de la eficacia docente pues ello significaría reducir al alumno a la condición de tabula rasa que será moldeada por el profesor, en lugar de valorarlo como el agente cognitivamente activo que la Psicología Cognitiva entiende que es (Biggs, 1993). Y por otra parte, tampoco es admisible que la adquisición de un conjunto de destrezas conductuales, por amplio que sea, den como resultado una actividad docente de calidad. En todo caso, la explicación del comportamiento humano, y por ende de los profesores, debe explicarse en términos de procesos cognitivos (Jiménez Llanos y Feliciano García, 2006). De esta manera, las destrezas docentes dejan de ser garantía de éxito del profesor para ceder paso a variables más complejas y de más difícil observación y medición, como son los procesos de pensamiento que guían la actividad de los docentes.

2.3. *Parámetros de calidad: el problema de la objetivación del comportamiento docente de calidad*

Una de las principales consecuencias que se desprenden de lo expuesto hasta ahora es la falta de criterios estables con los que contrastar la calidad docente, es decir, la ausencia de parámetros que permitan discernir con claridad la presencia de un comportamiento docente de calidad. El artefacto establecido por el paradigma “proceso-producto” según el cual un buen rendimiento mostrado por el alumno, además de presuponer un nivel parejo de aprendizaje por su parte, era indicativo de la eficacia del docente, ha predominado en el panorama de la evaluación docente —incluso en ámbitos profesionales— mucho más allá de lo que el análisis científico sobre el tema permitía. De hecho, la antes mencionada revolución cognitiva puso de manifiesto la insostenibilidad del binomio “eficacia docente-rendimiento del alumno” argumentando que el alumno, en tanto que procesador activo de la información, no podía considerarse un mero reflejo o un calco de cuanto el profesor le había intentado transmitir en el proceso de enseñanza-aprendizaje. De hecho, y ahondando en esta cuestión, si se acepta el concepto de “diversidad” del alumno (por no hablar de la del profesor), habrá que convenir que los alumnos diversos rendirán de formas diversas, lo que deja al profesor en una situación de indefensión a la hora de mostrar su valía profesional, pues la actuación docente que en unos alumnos “habrá dado lugar” a un buen rendimiento o incluso óptimo, en otros —faltos de recursos o con necesida-

des especiales— se traducirá en resultados insuficientes. A pesar de estos y otros obstáculos verificados y justificados desde la investigación psicoeducativa, la persistencia en el uso del rendimiento del alumno como medida directa de la eficacia docente sugiere la existencia de una razón de peso que la explique. La más convincente seguramente sea la extrema facilidad con que se obtiene dicha medida a lo que cabe sumar el carácter “cuantitativo” de la misma, cosa que le confiere un plus aparente de “rigor científico”.

Una revisión cuidadosa de los diversos paradigmas desarrollados sobre la calidad docente evidencia que, salvo en el caso del paradigma “proceso-producto”, existe un “olvido” sistemático de la objetivación de la variable “calidad”, cediendo el paso a concepciones más creenciales que científicas. Así por ejemplo, desde el paradigma centrado en la personalidad del profesor hasta el relativo a sus procesos de pensamiento como factores determinantes de su buen quehacer profesional, la diferenciación entre “buenos” y “malos” profesores se establecía a partir de la valoración que individuos y grupos les otorgaban. Éstos solían ser (y a menudo siguen siendo) alumnos, ex-alumnos, otros profesores y demás grupos más o menos implicados en el proceso instruccional, como los padres de los alumnos. Estas valoraciones —con la posible salvedad del caso de los compañeros de profesión— es de origen creencial, ya que a falta del conocimiento científico sobre qué se entiende por docencia de calidad y cómo debe evaluarse, sus valoraciones se

basan en lo que “a su juicio” debería ser un buen docente, lo que resulta en juicios sobre la calidad docente tan contaminados como los de cualquier otro individuo no cualificado en términos docentes.

3. Las creencias sociales y la calidad docente

Tal y como señala Garzón (2006, 56):

“[...] las personas tratan de ordenar sus experiencias al enfrentarse al mundo y a la época que les toca vivir, desarrollando un conjunto de afirmaciones sobre la realidad que pone en relación hechos específicos, simplificando así la información que manejan [...] como personas dentro de un sistema social y una época, tienden a compartir las formas de ordenar y simplificar el mundo que viven”.

Así pues, las creencias, con sus propiedades de simplificación del conocimiento y adaptación al entorno, ayudan a los individuos y a los grupos a organizar el mundo que les circunda y facilitan la vida diaria de los humanos sin exigirles un gran esfuerzo cognitivo. De hecho, la historia de las mentalidades de la especie humana nos enseña que ésta ha sobrevivido en el planeta durante miles de años sin necesidad del conocimiento científico.

Por lo que respecta a la docencia de calidad, el origen de los juicios que la mayoría de personas posee es social —de nuevo, cabría exceptuar a quienes detentan un sólido conocimiento formal sobre el tema de la enseñanza—. Esto significa

que es compartido parcialmente con la comunidad en la que se está inmerso. Los problemas surgen cuando las creencias usurpan el territorio que estaba reservado al conocimiento formal; y es que al entrar en la dinámica de que toda opinión es igualmente válida, la solidez conceptual se torna imposible. En consecuencia, las informaciones que los individuos particulares puedan tener acerca de lo que caracteriza a un buen profesor es atractiva desde el punto de vista de la investigación en tanto que idealmente nos proporciona la base a partir de la cual modificar las ideas que sean erróneas al respecto.

Pero, ¿cómo se originan las creencias? En primer lugar, la propia experiencia como alumno, sostenida durante bastantes años, genera una serie de ideas sobre lo que es un buen docente. Sin embargo, éstas nacen del mayor o menor ajuste a las características del profesor y, por tanto, no son generalizables a todos los individuos. Por tanto, estas creencias no deben considerarse conocimiento científico a pesar de que resulten funcionales en términos personales. En segundo lugar, el conocimiento impartido en algunos cursos de formación docente no siempre es plenamente científico y en las interacciones entre los estudiantes circulan creencias de permeabilidad variable a una acción docente que imparta conocimientos contrarios a ellas. En tercer lugar, la propia experiencia docente, superado ya el proceso formativo institucional, puede propiciar el desarrollo de creencias sobre la calidad docente así como de tantos otros temas como la disciplina, las capacidades

de los alumnos o la función docente. Finalmente cabe considerar que todo lo que atañe a la realidad del mundo educativo tiene una gran presencia tanto en las conversaciones cotidianas como en la agenda de noticias que establecen los medios de comunicación. Y a esta cuarta categoría de las fuentes que originan creencias pertenecen las representaciones que el cine produce en tanto que potente medio de comunicación.

4. El cine de ficción y la calidad docente

Existe bibliografía dedicada a explorar las representaciones cinematográficas del mundo de la educación y de sus protagonistas, producida sobretudo en el mundo académico anglosajón (Dalton, 2004; Bulman, 2005) pero también en nuestro país (Espelt, 2001; Zaplana, 2005). Este interés se debe a que las películas son fuentes de información que, en caso de que el espectador les atribuya veracidad, son capaces de generar realidad mental y, con ello, orientar el pensamiento e incluso la acción del espectador. Esto ocurre porque la necesidad del ser humano de dotar de sentido al entorno en que vive conlleva que una ficción pueda ser tomada como verdadera. Así, en ausencia de una mejor información, el sujeto emplea aquélla de que dispone, con independencia de la fuente que la origine.

La mayoría de los filmes de Hollywood —y algunos europeos— sobre el mundo educativo, sujetos como están a la lógica de la espectacularidad, proporcionan una imagen distorsionada de la realidad de las

aulas al retratar conflictos y situaciones emocionalmente intensas. De hecho, el análisis de la bibliografía existente indica que el esquema del docente de la ficción cinematográfica es muy estable: se trata de un individuo que lucha para conseguir que sus alumnos (unos pocos de ellos o todo un grupo) consigan introducirse en la sociedad y alcanzar así el éxito que en ella se reconoce. Es frecuente, además, que dichos alumnos no encajen a priori en los parámetros previstos en el sistema educativo. Sin embargo, ello no es óbice para que el docente igualmente cumpla este objetivo que se ha marcado, incluso en contra de las opiniones de sus propios compañeros. Para reforzar este efecto, a menudo el profesor se vale de medios didácticos poco ortodoxos —aunque no desprovistos de cierta creatividad— con lo que acabará ejecutando una actuación relativamente enfrentada al sistema educativo. Y su implicación es tal que convierte su tarea en un interés vital personal capaz de plantear una propuesta formativa que acaba por cautivar a un alumnado que, agradecido, acaba reconociendo la tarea y esfuerzos de su profesor hacia el final del filme.

En apariencia, determinados aspectos de este esquema pueden coincidir con enfoques del tema planteados desde el conocimiento formal: por ejemplo, el profesor-protagonista desarrolla el rol de guía y las variables personales que se le valoran podrían hallarse en el origen del paradigma de “presagio-producto”. Pero desde una perspectiva psicoeducativa rigurosa, la asunción del esquema del cine de ficción plantearía algunos proble-

más importantes. En primer lugar, supondría asumir que los mejores docentes son contrarios a los dictados del sistema educativo de los respectivos países, lo que en términos legales sería delicado. También implicaría aceptar que un docente de calidad se encuentra habitualmente enfrentado a los colegas con los que supuestamente debería compartir objetivos y preocupaciones. En tercer lugar, supondría aceptar que el causante del éxito docente es el carisma y el empeño personal, por encima de cualquier actuación profesional. Y, finalmente, implicaría poner de manifiesto que el grupo de alumnos de referencia de un sistema educativo está formado por personas con dificultades o alejadas de la sociedad a la que, al menos teóricamente, pertenecen.

A la luz de todo lo señalado, afirmamos que el esquema de calidad docente que el cine plantea tantas veces, analizado a fondo, nos sitúa en un escenario imposible pues, entre otras razones, carece de todo sentido pretender que los mejores docentes son los que se enfrentan al sistema educativo para conseguir que individuos “difíciles” acaben consiguiendo éxito precisamente en el mismo sistema que el docente rechaza. De hecho, la bibliografía especializada en las representaciones cinematográficas de la vida en las aulas suele coincidir en señalar el abismo existente entre dichas imágenes y la realidad.

Teniendo presente todo lo señalado, prosigamos ahora hacia el objetivo de este

artículo, que es analizar hasta qué punto existen similitudes y diferencias entre la representación de la calidad docente que se ofrece en el cine de ficción y en el cine documental.

5. Planteamiento del problema e hipótesis: la calidad docente en el cine documental

Nos planteamos estudiar el cine documental por dos motivos: en primer lugar, porque parece existir cierto olvido de este género cinematográfico en la investigación psicoeducativa, cosa que no ocurre con el cine de ficción —amplia y excelentemente abordado en otros textos, como ya se ha dicho—. En segundo lugar, porque el espectador suele otorgar al cine documental mayor objetividad y veracidad que al cine de ficción, lo cual tiene una serie de implicaciones obvias. La más importante, a nuestro juicio, sería advertir que la apariencia de veracidad de algo, no garantiza que sea verdadero.

Nuestra hipótesis de trabajo es que la idea de calidad docente representada en el cine documental será más próxima a la explicada desde la investigación psicoeducativa y, consecuentemente, menos creencial que la recreada en el cine de ficción.

5.1. Criterios de selección de los documentales

Siguiendo la metodología habitualmente utilizada en los estudios ya citados sobre el cine de ficción, asumimos que a través de los discursos y acciones de los

profesores y alumnos, el cine documental, al igual que el de ficción, también construye y recrea una imagen de lo que se entiende por docencia de calidad. Obviamente, existen muchísimos menos documentales que películas que hablen sobre el mundo de la educación; aún así existen los suficientes como para tener que realizar una criba, máxime teniendo en cuenta que nuestra aproximación no se pretendía exhaustiva. Por tanto, los criterios de selección del material de estudio fueron los siguientes: en primer lugar, el profesor o profesores debían ser los absolutos protagonistas del documental. Por otra parte, su dedicación docente debía constituir así mismo el leit motiv del film, es decir, un profesor en el ejercicio de su profesión debía protagonizar la trama principal de la película. Además, el documental debía mostrar escenas explícitas en las que pudiera observarse al protagonista en el ejercicio de su acción docente. Y finalmente, el documental tenía que haber sido reconocido de algún modo a través de menciones, galardones o premios que hicieran explícita la admiración social hacia él. Teniendo en cuenta estos criterios, se seleccionaron los cuatro documentales que se analizan a continuación.

5.2. Análisis descriptivos de los documentales analizados

Un apunte previo al desarrollo de este apartado: en términos rigurosos, la distinción entre cine de ficción y documental es francamente resbaladiza pues las diferencias acaso no sean tantas como se cree. Y es que, como sabemos, el cine documen-

tal tiene un aura de realidad —o cuanto menos de realismo— más acusada que el cine de ficción; así, gracias a la propia retórica del género documental, estos productos parecen más veraces que las películas de ficción. Pero, como se apuntaba anteriormente, que algo se envista de verdad o parezca verdadero no significa que lo sea. De hecho, y tal como ocurre con el director de un filme de ficción, la subjetividad del documentalista impregna todo el proceso de realización de su obra: ninguno de ellos pone una cámara frente a la “realidad” y espera “a ver qué ocurre”. Advertimos esto ya que, a nuestro juicio, debemos entender ambos tipos de cine como construcciones narrativas con retóricas que les son propias, aunque realizadas de tal forma que quizás existan más semejanzas entre ellas que netas diferencias.

The First year (2001)

Este documental norteamericano nos presenta los inicios profesionales de cinco docentes noveles que trabajan en diferentes centros de enseñanza de Los Ángeles (California), con alumnos de 6 hasta 16 años. Veremos sus esfuerzos para resolver casos particularmente difíciles en sus respectivas aulas, representados por Tyquan, alumno con problemas de lectoescritura en el nivel kindergarten; Juan, alumno de quinto grado con problemas de aprendizaje cuyo comportamiento disruptivo rompe la dinámica del aula; Marvin, alumno con problemas de relación con sus iguales en la clase de sexto grado y Mike, un joven cuyas declaraciones homófobas en el aula ponen en evidencia su dificultad de respeto y ajuste ciudadano.

La narración se articula en capítulos y en montaje paralelo se nos muestran las acciones de estos profesores ya sea en el contexto del aula y de la escuela e incluso, en casi todos los casos, de su vida personal. Es importante advertir esto ya que, tal y como está construido el documental, se desprende que la vida entera de estos profesores gira alrededor de su trabajo. Así, no sólo se esfuerzan en el aula para conseguir sus objetivos docentes sino que el resto de horas laborales no dedicadas a la instrucción, e incluso de sus vidas privadas, las dedican a la atención de los casos problemáticos citados. Tal es el caso del maestro de kindergarten que visita frecuentemente a Tyquan en casa y toma a su cargo la reeducación logopédica del niño cuando se acaba el dinero de la escuela para seguir pagando a la especialista que lo atendía. O el del profesor de Juan, quien comparte comidas y tardes de pesca con su alumno en horario extraescolar. Tanto en estos dos casos como en el de la profesora de Marvin, se destaca el papel que estos profesionales juegan en la relación con las familias de los chicos y el benéfico efecto que se asocia a dicha atención. En términos generales, el documental transmite la idea de que un buen docente es aquel que se implica en su trabajo más allá del tiempo que dedica en la escuela; aquel cuya vida consiste, fundamentalmente, en trabajar.

Al incidir en la esfera de lo personal y lo emocional, el director del documental entiende la calidad docente asociada primordialmente a la figura del coach, del trabajador social e incluso del terapeuta

psicológico, soslayando de este modo la importancia de los procesos instruccionales. Por otra parte, al centrarse en la relación entre un profesor y un alumno determinado, el documentalista omite una parte trascendental de la función docente, que consiste en relacionarse con todos los otros miembros del grupo de clase.

Por lo demás, en este documental hay poco de glamoroso en la representación del desempeño de la docencia. Los profesores tienen ante sí una ardua y a menudo ingrata tarea, dada la incompreensión y falta de apoyo de la administración (una profesora lucha contra un recorte del fondo que sostiene el programa educativo que ella imparte) e incluso de la propia escuela (otra docente no tiene asignada una aula fija donde ejercer su trabajo y se la emplaza a un taller mal acondicionado). A pesar de ayudas puntuales de profesores veteranos u otros profesionales, se refuerza la idea de la soledad del profesor ante su trabajo y el inmenso esfuerzo que debe hacer para llevarlo a cabo. La melancolía de la música que acompaña a las imágenes no hace sino reforzar de manera subyacente esta idea: el profesor es un héroe que “trabaja” solo, idea que a menudo también hallamos en el cine de ficción norteamericano en que aparecen docentes. De hecho, el patrón narrativo del documental se ajusta al ya clásico modelo de la ficción sobre la vida en las aulas en el que, de manera secuencial, aparecen las siguientes escenas: la llegada del profesor a la escuela, la aparición de los problemas, el afrontamiento de éstos prácticamente en solitario —a

menudo contra compañeros de profesión, los padres de algunos alumnos y la institución en general— y la posterior resolución. Aunque a diferencia del cine de ficción, en el documental que nos ocupa, los finales de las diferentes historias narradas no son necesariamente felices ni espectaculares.

Ser y tener (2002)

El documental francés *Ser y tener* gozó del reconocimiento de la crítica y el público cuando se estrenó y, en cierto modo, representa una respuesta a las películas de ficción estadounidenses que ofrecen una determinada imagen de la docencia. Ciertamente, esta representación filmica de la vida cotidiana en una escuela rural del sur de Francia, en el que comparten aula niños de edades comprendidas entre los cuatro y los doce años, está completamente alejada de los parámetros hollywoodienses habituales.

En la primera escena vemos dos torugas que pasean por el aula donde trabajarán el profesor López (hijo de emigrados españoles) y sus alumnos. Después, la cámara nos muestra una bola de plástico del planeta Tierra que reposa en el suelo. Esta secuencia es una declaración de intenciones: se nos advierte que aprender en la escuela es un proceso muy lento que se lleva a cabo con la intención de acceder al mundo a través del mundo de la cultura y del saber. Vemos pues, que la cinta se aleja explícitamente de los cánones de ficción del profesor-héroe para, a través de un tiempo narrativo lento y sosegado, mostrar que enseñar y aprender son tra-

bajos que profesor y alumnos realizan con mucho esfuerzo. Así, por ejemplo, en una escena se nos muestra al profesor trabajando con los más pequeños, quienes empiezan a ejercitarse en la escritura, y vemos como el profesor López dedica largo tiempo a esta tarea: corrige, matiza, enseña y compara los logros de los alumnos entre sí con paciencia infinita.

El documental trata de mostrar una vida escolar diaria pautada por el trabajo, que el profesor exige se lleve a cabo en un clima claramente marcado por la disciplina y el respeto a su figura así como también procura que los alumnos se tengan en correcta consideración entre ellos.

Además, en general el profesor reparte su tiempo entre todos sus alumnos, aunque parece dedicar más tiempo a quienes muestran más dificultades para adquirir contenidos o habilidades. El profesor López trabaja sin estridencias ni aspavientos emocionales, los cuales ni siquiera aparecen en la relación personal con algunos alumnos con severas dificultades personales —como la grave enfermedad del padre de un niño o las dificultades de relación que una niña tiene con su familia y con sus compañeros de clase—. Respecto a otro matiz de la gestión emocional, cabe señalar que López sólo aparecerá abrazando y besando a sus alumnos el último día de escuela.

El profesor sólo se dirige a cámara una sola vez, tras una hora de metraje, para explicar escuetamente su motivación hacia la enseñanza y lo que para él

significa su profesión. A excepción de esta escena, sólo vemos a López en el trabajo y nada sabremos de su vida personal.

A touch of greatness (2004)

Este documental norteamericano reseña los logros del profesor de literatura Albert Cullum, quien destacó por sus innovadoras propuestas didácticas, que consistían en organizar representaciones teatrales protagonizadas por sus alumnos y dirigidas por él mismo. Dichas obras de teatro fueron filmadas durante las décadas de los años 50 y 60 y se muestran durante el transcurso del documental como material de archivo. El filme se articula a partir de la excusa argumental de una reunión de antiguos alumnos en 1999 con un ya anciano Cullum, en la que todos juntos recuerdan anécdotas del pasado, entrelazadas con los testimonios de aquellos y de algunas compañeras de profesión de Cullum, junto a las opiniones de este profesor sobre su propio trabajo, mostrado a través de material de archivo citado.

La vocación inicial de Cullum, como él mismo confiesa, era la dramatización y el teatro. Por lo visto, esa motivación inicial medió en la aproximación que hizo a la didáctica de la literatura, sobretudo desde el momento en que se percató de que “si [en la clase] yo no disfruto, nadie disfruta”. De hecho, el documentalista contrasta con imágenes de archivo de la década de los años 50 las “tradicionales” clases de literatura, aburridas y sin alicientes, con las apasionadas y emotivas sesiones impartidas por Cullum quien declara haber querido que sus alumnos sintieran

“pasión” y “se emocionaran”. Según el testimonio de antiguos alumnos, el profesor Cullum dedicaba a sus alumnos mucha atención, haciéndoles sentir valorados y respetados, pues según él todo alumno tiene una capacidad o habilidad que le puede llevar a cierto nivel de éxito.

De forma semejante a como ocurre en el cine de ficción sobre el mundo de la docencia, se nos explica que Cullum generó envidias entre algunos de sus compañeros de profesión, seguramente debidas al éxito y resonancia mediática que sus trabajos tuvieron en todo el país. Así mismo, plasmó sus experiencias educativas como maestro en un libro que acabó siendo un best-seller. A pesar de ello, las enseñanzas de Cullum despertaron recelos entre algunos padres de alumnos que creían que sus clases alentaban el sentido de independencia de sus hijos.

Al final del documental, y valiéndose de un recurso frecuentemente utilizado en el cine de ficción, el director nos muestra cuál ha sido el futuro profesional de algunos alumnos de Cullum que han aparecido en el transcurso de la cinta: pastor religioso, terapeuta de psicodrama, conservadora de patrimonio artístico, actriz, médico, consejera genética y guionista. El golpe de efecto se reserva para el último de los antiguos alumnos de Cullum, quien en la actualidad es profesor, con lo que se pretende remarcar la influencia que su antiguo maestro tuvo sobre él. Sin embargo, el documental no nos muestra qué fue de otros que, durante parte de su infancia, también fueron alumnos de Cullum.

The Hobbart Shakespereans (2005)

El documental se centra en la figura de Rafe Esquith, profesor de un centro educativo de Los Ángeles, cuyas aulas son frecuentadas por alumnos de padres inmigrantes. El profesor Esquith ha sido reconocido, publicado y galardonado en Estados Unidos por su trabajo pedagógico que incluye, además del currículum estandarizado, el montaje de una obra de Shakespeare al final de cada curso académico.

El documental muestra parte del trabajo de Esquith con alumnos de quinto grado. Su jornada laboral comienza a las 5.45 de la mañana, cuando sale de casa para dirigirse al centro en el que imparte docencia, mediante la que asegura querer traspasar “su pasión” a los alumnos. Pero el documental no sólo se centra en la preparación de un montaje de Hamlet para el año en curso sino que, a diferencia del documental *A touch of greatness*, veremos parte de las sesiones preparatorias de estudio y ensayo del montaje y no sólo su resultado final. Esquith afirma no pretender que sus alumnos sean actores pero cree que estas actividades posibilitan que sus alumnos adquieran léxico o aprendan valores de convivencia grupal y de respeto por los demás. Del mismo modo, les insta a que toquen instrumentos musicales porque eso “ayuda con las matemáticas y la lectura”. Por otra parte, las emociones se trabajan explícitamente en las clases del profesor Esquith y también están presentes en el cercano y familiar trato que mantiene con sus alumnos incluso en su vida personal, pues no duda

en organizar alguna fiesta en su propia casa a la que asisten sus alumnos.

Esquith, además, pretende que sus pupilos, hijos de inmigrantes, se conviertan en buenos norteamericanos e incorporen los valores de la cultura a la que él pertenece y de la que se siente orgulloso. Con este fin, frecuentemente aparece hablando a sus alumnos de la importancia de ser independientes respecto a los criterios sociales comunes y de tomar las riendas de la propia vida (“todos tenemos problemas. Resolvedlos”, les insta en un momento determinado). También visita con ellos lugares emblemáticos de la cultura estadounidense y, en el aula, promueve un sistema económico con billetes ficticios mediante los que adquirir objetos reales —por ejemplo, un instrumento musical— con la intención de enseñarles el valor del dinero. También les lleva a visitar una universidad para estimularles a que formen parte de ese mundo, un mundo al que sólo accederán si trabajan duro para alcanzarlo, puesto que no existen “shortcuts”, atajos para alcanzarlo. En fin, Esquith es un profesor que empuja a sus alumnos, hijos de extranjeros más o menos integrados, a conseguir el sueño americano.

6. Conclusiones

En un primer análisis, el profesor que presenta como modelo docente el cine de ficción y el cine documental muestran varios elementos en común: nos muestran a un personaje carismático, cuya incansable actividad —de la mañana a la noche, dentro y fuera de la escuela— está desti-

nada a sus alumnos, con frecuencia a uno en concreto o un grupo reducido de alumnos. En los documentales filmados en Los Ángeles, los alumnos suelen padecer dificultades, ya sean de tipo personal —por ejemplo, dificultades en sus aprendizajes asociadas a algún déficit— o bien de tipo social —por pertenecer a familias inmigrantes, grupos marginados, familias desestructuradas, etc.; en definitiva, individuos ubicados casi o completamente fuera del sistema—.

Otra de las constantes que vemos en ambos tipos de cine —a excepción del documental *Ser y tener*— es que el docente de calidad, de una u otra forma, se “enfrenta” al sistema educativo o a alguien de la comunidad educativa. Sistema que, como en el caso evidente de *The first year*, no le proporciona ni los métodos, ni los medios, ni los objetivos que considera precisos para conseguir el éxito de sus alumnos, esto es, para que acaben formando parte de dicho sistema. Con esta finalidad, el docente de calidad del cine de ficción recurre a las más variadas estrategias de carácter básicamente motivacional para estimularlos y conseguir de ellos el rendimiento esperado. De hecho, la esencia misma de la calidad docente reside en esta capacidad del profesor para aplicar métodos de enseñanza-aprendizaje creativos que resulten estimulantes y significativos para los alumnos. El éxito radica, pues, en la satisfacción experimentada por profesor y alumnos ante la superación del reto, mucho más que en los aprendizajes concretos adquiridos, como se extrae del visionado

de *The Hobart Sakespereans*. De hecho, en *A touch of greatness*, vemos que los exalumnos alcanzan niveles y tipologías profesionales que poco o nada tienen que ver con los aprendizajes facilitados por el profesor en cuestión. Sin embargo, el documentalista atribuye al buen profesor la capacidad de “despertar” e instigar a sus alumnos para que encaucen el camino del éxito.

Por otra parte, con la salvedad de *Ser y Tener*, los documentales analizados no muestran situaciones docentes rutinarias: se diría que lo propio de un buen profesor es enfrentarse a desafíos y retos constantes, que abarcarían desde los propios alumnos al sistema educativo en general, pasando por los propios compañeros, quienes a veces no comparten sus propósitos ni los medios que utiliza para realizar su trabajo. Este aspecto llama especialmente la atención ya que la investigación sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje pone de manifiesto la importancia del trabajo estable, la acumulación de experiencia y la práctica supervisada en el desarrollo y adquisición de cualquier aprendizaje. Parecería, pues, coherente que un buen profesor mostrase una acción docente adecuada a dichas características, en lugar de recurrir con tanta frecuencia a lo inesperado, la sorpresa y el cambio.

Adicionalmente, resulta sugerente que los profesores que con mayor frecuencia aparecen desempeñando una docencia de “calidad”, tanto en dos de los documentales como en el cine de ficción, suelen

ocuparse de materias de carácter humanístico como la literatura, la historia, el arte o la música —sólo por recordar algunos de estos profesores del cine de ficción, citaremos *La versión de Browning*, *El club de los poetas muertos*, *La sonrisa de la Mona Lisa*, *Profesor Holland*, *Diarios de la calle* o *El club del emperador*—. Esto no deja de llamar la atención si tenemos en cuenta que las disciplinas tecno-científicas constituyen el núcleo de materias más valoradas en nuestra sociedad actual, ya que se les atribuye las principales responsables del “progreso” del mundo de hoy.

Otra constante que perfila y distingue al buen profesor en el cine de ficción se refiere a la implicación del docente en la vida personal y familiar de los alumnos, aunque conviene precisar que el cine documental hace menor hincapié en ello. Por lo general, en la ficción, las relaciones del profesor con los alumnos y sus familias parecen constituir la clave del éxito escolar. En el cine documental, en cambio, y sin desdeñar estos aspectos, sobresale la capacidad creativa del docente para desarrollar metodologías de enseñanza que calen en los alumnos.

Esta divergencia nos permite una aproximación diferencial a las creencias mostradas en el cine de ficción frente al documental en lo que a la representación del docente de calidad se refiere. En tanto el carisma personal, la interacción con los alumnos y su inmersión en sus vidas familiares, el esfuerzo por motivarlos y empujarlos a un futuro de redención y

éxito parecen constituir la clave del buen docente, cabría sospechar que la hipótesis subyacente a este planteamiento es la que considera la enseñanza como principal instigadora del desarrollo personal del sujeto. Dicho de otro modo: lo importante no es el aprendizaje específico que realizan en los diversos niveles de su escolaridad, cuanto el “crecimiento personal” que van alcanzando.

Por otra parte, hemos señalado que el cine documental manifiesta mayor interés por presentar la figura del docente como alguien que domina métodos y recursos para alcanzar propuestas educativas que, en mayor o menor medida, tienen cabida y se desprenden del currículum. Es decir, el docente de calidad es aquél capaz de gestionar recursos instruccionales para conseguir el éxito de sus alumnos. La distinción establecida no es baladí pues, mientras en el caso del cine de ficción despunta la creencia de que enseñar es igual a educar y ello es sinónimo de desarrollo, en el segundo caso la idea preponderante es la de asociar la tarea del docente —la enseñanza— a la formación-instrucción de los alumnos.

Ello nos lleva a considerar que el perfil del docente de calidad del cine de ficción y del documental varía entre sí más de lo que en principio podría parecer. En el caso del cine de ficción, los atributos básicos del buen docente penden de su personalidad: su capacidad de empatía con los alumnos, de enfrentamiento con el sistema, su impulso batallador, etc. son

las piezas necesarias para la consecución de su éxito docente. Frente a ello, en el cine documental, la profesionalización del docente, el conocimiento de los aprendizajes que debe realizar el alumno, los medios disponibles más adecuados y los puentes que hay que levantar para construir este entramado, se perfilan como responsables del buen hacer docente.

Desde el conocimiento psicoeducativo, se puede afirmar que los ejemplos de cine documental analizados esbozan con mayor tino que el cine de ficción la naturaleza del buen hacer docente, en tanto destaca sus destrezas como profesional de la enseñanza por encima de sus características de personalidad y de su relación con los alumnos en términos básicamente emocionales. Sin embargo, contrastando estos modelos con los planteamientos formulados desde la investigación científica, todavía se observan marcadas diferencias; especialmente en el sentido de que “el buen docente” no es tanto el que hace acopio de metodologías más o menos innovadoras con las que intenta enseñar a sus alumnos, cuanto el profesional que sabe adaptar y gestionar sus propios recursos y los de sus alumnos de manera que se alcance el mayor éxito posible en los aprendizajes previstos. Cabe añadir que dicho ajuste de recursos se produce como resultado de la previsión, conocimiento y experiencia del docente, más que como la aplicación de un método supuestamente exitoso para determinados profesores y en determinados contextos.

Dirección para la correspondencia: Cándido Genovard, David Casulleras y Concepción Gotzens, Departamento de Psicología Básica, Evolutiva y de la Educación, Facultad de Psicología. Edificio B. Universidad Autónoma de Barcelona 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès - Barcelona).

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 22. VII. 2009

Bibliografía

- BIGGS, J. (1993) What do inventories of student learning really measure? A theoretical review and clarification, *British Journal of Educational Psychology*, 63:1, pp. 3-19.
- BRUNER, J. (1991) *Actos del significado. Más allá de la revolución cognitiva* (Madrid, Alianza).
- BULMAN, R. (2005) *Hollywood goes to High School: cinema, schools and american culture* (New Cork, Worth Publishers).
- BURNS, R.B. (1995) Paradigms for research in teaching, en ANDERSON, L. W. (ed.) *The International Encyclopaedia of Teaching and Teacher Education* (2nd ed.) (Oxford, Pergamon).
- DALTON, M. (2004) *The Hollywood curriculum: teachers in the movies* (New York, Peter Lang Publishing).
- DUNKIN, M. J. (ed.) (1987) *The International Encyclopaedia of Teaching and Teacher Education* (1st ed.) (Oxford, Pergamon).
- DUNKIN, M. J. y BIDDLE, B. J. (1974) *The Study of Teaching* (New York, Holt, Rinehart and Winston).
- ESPELT, R. (2001) *Jonás cumplió los 25. La educación formal en el cine de ficción 1975-2000* (Madrid, Laertes).
- GARGALLO LÓPEZ, B. (2008) Estilos de docencia y evaluación de los profesores universitarios y su influencia sobre los modos de aprender de sus estudiantes, **revista española de pedagogía**, 66:241, pp. 425-446.
- GARZÓN, A. (2006) Evolución de las creencias sociales en España, *Boletín de Psicología*, 86, pp. 53-84.
- GENOVAR, C.; CASTELLÓ, A. y GOTZENS, C. (1999) La evaluación de la calidad de la docencia universitaria, en BELTRÁN, J. y GENOVAR, C. *Psicología de la Instrucción II. Áreas curriculares* (Madrid, Síntesis).

JIMÉNEZ LLANOS, A. B. y FELICIANO GARCÍA, L. (2006) Pensar el pensamiento del profesorado, *revista española de pedagogía*, 64:233, pp. 105-122.

LISTON, D.; BORKO, H. y WHITCOMB, J. (2008) The teacher educator's role in enhancing teacher quality, *Journal of Teacher Education*, 59, pp. 111-116.

WITTRUCK, M. C. (ed.) (1986) *Handbook of research on teaching* (3rd ed.) (New York, Macmillan).

ZAPLANA, A. (2005) *Entre pizarras y pantallas: profesores en el cine* (Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz).

Videografía

The first year (2001) de Davis Guggenheim

Ser y tener (2002) de Nicolas Philibert

A touch of greatness (2004) de Leslie Sullivan

The Hobart Shakespearians (2005) de Mel Stuart

Resumen:

La calidad docente en el cine: contrastes entre la ficción y el documental

Este trabajo analiza las propuestas que el cine documental y el cine de ficción ofrecen sobre lo que es un docente de calidad, contrastándolas entre sí y con las concepciones teóricas generadas por los paradigmas predominantes en la psicología de la educación. Entre otras conclusiones destaca, por una parte, que los modelos que ofrece el cine documental analizado esbozan con mayor tino que el cine de ficción la naturaleza del buen hacer docente, en tanto destaca sus destrezas como profesional de la enseñanza por encima de sus características de personalidad y de su relación con los alumnos en términos básicamente emocionales. Por otra, se observa que el cine docu-

mental no llega a sustraerse a la creencia, profundamente anclada en nuestra sociedad, de que ser buen profesor es preferentemente cuestión vocacional más que profesional. Así pues, ambos modelos distan de representar el perfil más ajustado a un docente de calidad según la información científica disponible a la vez que parecen reclamar un nuevo planteamiento del tema.

Descriptores: Cine y Educación, Evaluación del profesor, Modelos de calidad docente en el cine.

Summary:

Teaching quality in cinema: semblances and contrasts between fiction movies and documentary movies

This work analyzes the proposal that cinema of fiction and documentary cinema may offer a better scene on what is teacher's quality, its similitude's and contrasts represented between both categories of films and with the theoretical conceptions generated by prevailing paradigms of psychology of education, that are not, apparently, until now used in this sort of framework. Conclusions suggest that the character of good teachers represented in documentaries emphasize their skills as teaching professionals versus their personal characteristics and their emotional relation with their pupils, which are prominent in fiction cinema. Moreover, it appears that the documentary film does not escape the belief, deeply rooted in our society, that the good

professor is preferably a vocational rather than professional. Thus, both models are far from representing a profile set to teacher quality as the available scientific information so far recollected. Those two unlike attempts call for a new revision of the topic from more accurate iconic sources.

Key Words: Education and movies, Teachers' evaluation, Models of quality teaching in movies.